



Barack Obama.

◆ Editorial

La dignidad recuperada

CUANDO TODO PUEDE ser peor, cuando en México todo es peor, cuando muere el Secretario de Gobernación y a dos semanas del avionazo se sabe poco sobre los detalles de lo ocurrido, pero se sabe mucho acerca de lo que significa el relevo en Gobernación y de los errores cometidos en la protección de funcionarios. En medio de todo esto, sucede algo ante lo cual se vale suspender el juicio un momento, hasta que “la realidad” nos llame a cuentas y nos cancele el derecho a soñar. No somos pocos los que queremos pensar que el triunfo de Obama significa que un pueblo puede decir ¡basta! y detener la vertiginosa degradación en que lo han sumergido anulando los derechos civiles de los ciudadanos, burlándose del respeto y de otros valores de la democracia, haciéndolo pasar vergüenzas por un gobernante que

miente al mundo para justificar una guerra que ha costado miles de víctimas estadounidenses (además de las iraquíes), cientos de miles de dólares sostenerla, que fue buscada por beneficios económicos, y deja, sin embargo, al país en una crisis económica como nunca antes en setenta años.

Como dicen algunos analistas, lo que condujo al candidato al triunfo fue la promesa del cambio, de un cambio que se apoya en los ideales y en los sueños de unos y en la voluntad de ver la dignidad recuperada de otros. No necesariamente ganó en este caso el partido demócrata ni perdió el republicano; ganó la capacidad de la gente de levantar la cabeza y del deseo de recuperar parte de lo mejor de su historia.

Sorprende el tipo de campaña en la que se apoyó el candidato demócrata, una que no substituyó a las per-

sonas por los medios masivos convencionales sino que movilizó a los ciudadanos jóvenes que tomaron en sus manos el internet y la causa, y con los instrumentos de comunicación que a ellos les tocó vivir obligaron a muchos adultos momificados a dar un golpe de timón y desplazar muchos valores característicos del pueblo norteamericano, no sólo el racismo sino también la violencia que encarna en el culto a las armas y a la guerra. Dice Michael Moore: “hoy celebramos el triunfo de la decencia por encima del ataque personal”. La decencia en este caso engloba un discurso renovado, sin agresiones, y la puesta entre paréntesis de la violencia en muchas de sus manifestaciones.

Pero el permiso para soñar es efímero, y como la burra no era arisca, la sospecha de gatopardismo o de lo

Pasa a la página 2

◆ Presencias

Aimé Césaire el africano

FABIÁN ADONO

(Profesor del Colegio de Letras Modernas)

EL 17 DE ABRIL de 2008, el gran poeta Aimé Césaire atravesó el gran río del Gran Todo y de la Gran Nada hacia el Mundo Invisible. Nuestra Facultad organizó, el 29 de septiembre pasado, un homenaje a su memoria.

Mi apellido: ofendido

Mi nombre: humillado

Mi estado: rebelde

Mi edad: la edad de piedra

No hay en este mundo un infeliz linchado, un pobre hombre torturado, en el que no sea yo humillado o asesinado.

Me hubiera gustado dedicar el breve tiempo de este pequeño homenaje a Aimé Césaire a la lectura de fragmentos de su obra rica y extensa.

¿Qué puedo yo decir de “Césaire el africano” que no se haya dicho ya

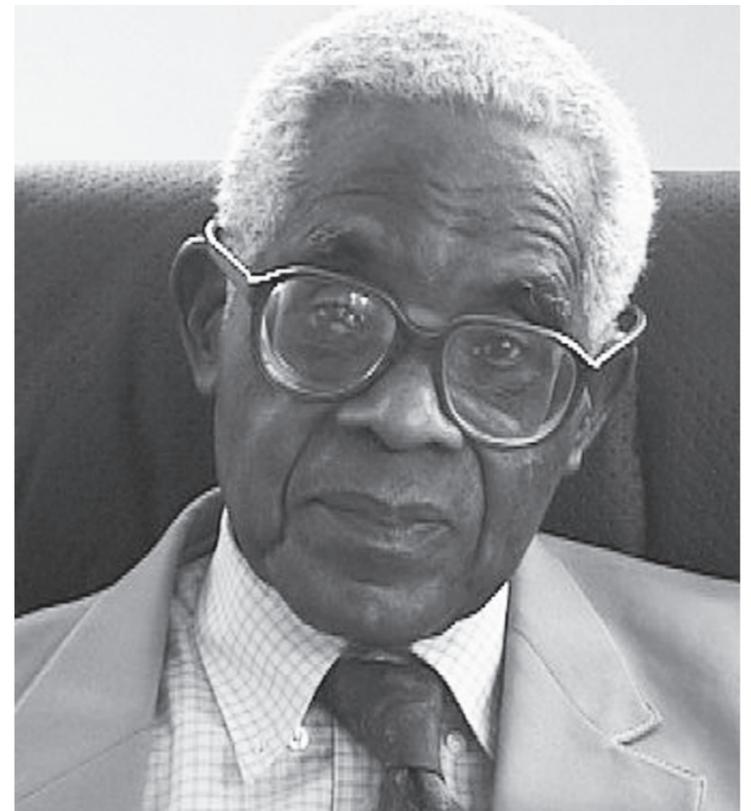
en los diversos enfoques de los innumerables homenajes hechos al hombre tan inagotable como su propia obra?

Hablar de Aimé Césaire como de su legado, de su influencia en el siglo XX en un breve ensayo es tarea imposible y destinada al fracaso desde el comienzo, advierte Ramón Grosfoguel, antes de intentar una aproximación sucinta al personaje: crítico cultural, historiador de la revolución haitiana, comunista disidente, fundador del movimiento de la negritud en la década de 1930 en París, poeta surrealista, maestro de liceo, alcalde de Fort-de-France y representante de Martinica en la Asamblea Nacional de Francia durante cincuenta años, líder de la descolonización vía la integración con igualdad ciudadana –la departamentali-

zación de las antiguas colonias francesas– (La Reunión, Martinica, Guadalupe y la Guyana Francesa), portavoz de los oprimidos y feroz opositor a la guerra de Argelia como diputado en la Asamblea Nacional Francesa, pionero de la crítica antirracista y de los estudios poscoloniales, caribeñista, luchador anticapitalista, dramaturgo y fuente de inspiración de los movimientos de liberación nacional africanos, Aimé Césaire es, en fin, uno de los personajes más importantes del siglo XX, sintetiza Grosfoguel en la reseña que titula: “Actualidad del pensamiento de Césaire: redefinición del sistema-mundo y producción de utopía desde la diferencia colonial”.¹

Grosfoguel acierta cuando considera a Césaire como uno de los intelectuales y visionarios que se adelan-

Pasa a la página 3



Aimé Césaire.

EL OBJETIVO DE la política consiste, para los perredistas actuales, en lograr bienes y prebendas económicas para sus huestes. La efectividad de la acción se mide por la cantidad de satisfactores obtenidos. Tal finalidad es, incluso, superior a la de la obtención del poder político. Todo puesto puede negociarse si a cambio se logran las suficientes regalías. No hay nada inmoral en ello, se piensa, pues no existe ningún horizonte a alcanzar. No hay lugar para revolucionarismos de ningún tipo.

En una entrevista reciente, publicada por *La Jornada*, la escritora colombiana Laura Restrepo observó que en política lo ético consiste en luchar por tomar el poder. Las fuer-

◆ Punto de vista

Perredismo: ¿alguien sabrá qué significa pensar?

GERARDO DE LA FUENTE LORA

(Profesor del Colegio de Filosofía)

zas que no actúan políticamente para ganar el poder, como las FARC por ejemplo, se degradan, se corrompen, se pudren. El PRD, concebido por sus dirigentes como agencia de colocación y reparto, se descompone y hunde en la inmoralidad. La ausencia de perspectiva transformadora radical y la reducción economicista de su

actuación obedecen, me parece, al pronto desdibujamiento en su seno, desde los orígenes del Partido, de la tendencia político-ideológica proveniente del marxismo.

En efecto, al momento de la formación de las primeras corrientes –las ahora llamadas comunmente “tribus”– la de los comunistas fue

probablemente la única que, desde el principio, mostró abiertamente su incapacidad para consolidarse, para darse una organicidad mínima y sobrevivir como fuerza influyente y reconocible en el naciente PRD. Los que habían sido miembros del Partido Comunista Mexicano (PCM), a cuya generosidad se debía que el agrupamiento encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas contara con el registro requerido para participar legalmente en la vida pública, no compartían los elementos programáticos ni los intereses mínimos para agruparse. Situación que vista hacia atrás resulta sorprendente, toda vez que el PCM, al momento de su disolución, en 1981, para dar paso al Partido Socialista

Pasa a la página 8

metlapilli

Fotografía

Pintura
y filosofía

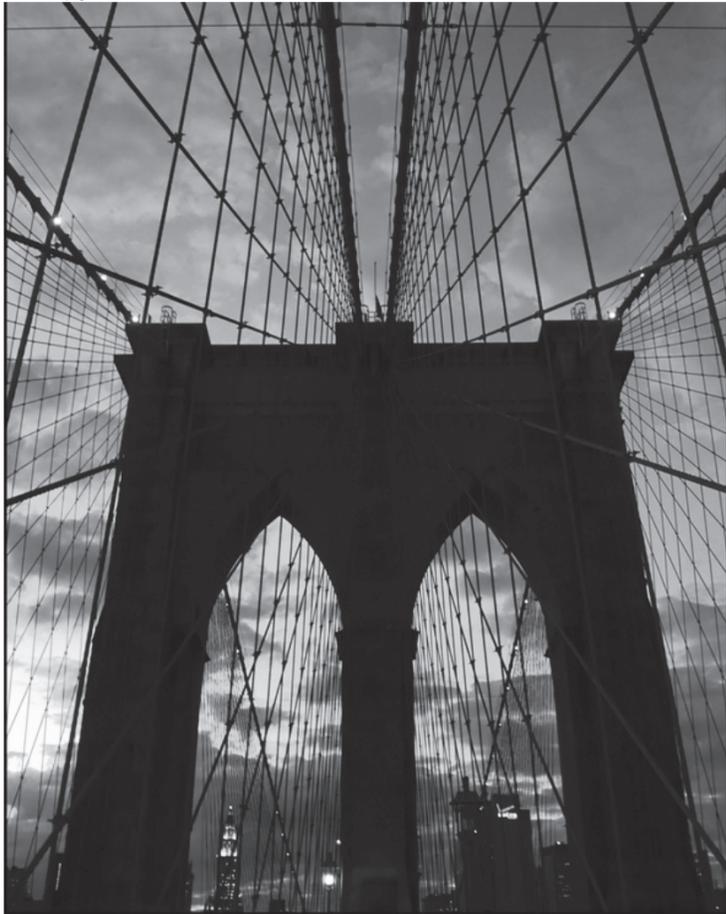
Cuento

Prosa poética

Distribución gratuita

◆ Editorial

Viene de la página 1



Puente de Brooklyn.

que sea también está a flor de piel: “Me alegro del triunfo de Obama con la falta de entusiasmo de quien tiene claro que si el policía bueno ha llegado vivo hasta la presidencia es porque así lo han querido quienes mandan en EEUU y en el planeta. Y si los poderosos han permitido que esto suceda es, naturalmente, porque les interesa. El resto es literatura... Variará algo para que lo fundamental permanezca”.¹

Es inapelable este comentario del analista vasco; es seguramente la puesta en práctica de lo que Gramsci recomendaba por encima de todo: pesimismo de la inteligencia y optimismo de la voluntad. Y el pesimismo de la inteligencia comienza con saber que la elección de Obama no implicará profundos cambios en el norte ni en el mundo, pues el gobierno de un país no depende sólo de una persona sino de todos los poderes que lo rodean y lo constriñen; también es saber que el racismo no fue desplazado, pues al menos el 46% de los norteamericanos votaron por McCain; que no es clara la línea de Obama al nombrar a Rahm Emmanuel como jefe de gabinete, conocido como demócrata duro que en 2002 votó a favor de la resolución que autorizaba la guerra de Irak. Y se puede seguir sospechando y preguntando: ¿el aparente desplazamiento del racismo no es estratégico



Puentes de Chicago.

en esta ocasión por afanes si no imperiales sí expansionistas en el sur tanto africano como americano? ¿No es la raza esta vez un arma poderosa para buscar y construir la unión regional del continente americano para enfrentar otras alianzas regionales?

Mientras que proyectar un hecho ciertamente importante y revelador hacia el futuro de las relaciones globales es claramente un *non sequitur*, es totalmente comprensible el entu-

siasmo de quienes, como Michael Moore, se preguntan: “What will it be like to have a smart president?”.² La medida de E. Wallerstein, que ve en Obama mucho que temer, pero también mucho que esperar,³ es quizá lo prudente. ◆

¹ Inaki Errazkin para Kaosenlared.net

² ¿Cómo se sentirá tener un presidente inteligente?

³ <<http://www.binghamton.edu/fbc/comment.htm>>

ESTA BREVE CRÓNICA tiene el propósito de compartir con los lectores una experiencia personal que sucedió en la línea, en el border, en el desierto, es decir, en Ciudad Juárez, Chihuahua. Para quienes conozcan la ciudad, sabrán de la terrible sensación que es estar en la frontera, en el límite de la vida misma, donde, desde hace varios años la violencia corre desbocada sin saberse hasta dónde llegará. En los pocos días que estuve ahí apareció un cadáver decapitado, colgado de uno de los puentes céntricos de la ciudad. Era el de un hombre joven, al que pronto se le ligó con el narcotráfico, y el cual estuvo colgado durante varias horas hasta que la mal llamada autoridad tuvo a bien quitarlo de la mirada apesadumbrada de los transeúntes que tuvieron la mala fortuna de mirar el cruel espectáculo. La cabeza apareció poco después en las inmediaciones de una oficina policiaca. La televisión juarense, sin el menor recato, exhibió con detalle la noticia que, como otras en el país, se dio a conocer sin el menor análisis intelectual y el menor rasgo de humanidad.

Pero en Juaritos, como paradójicamente llaman a la ciudad sus habitantes, no todo tiene este grado de desazón y crueldad. Gracias a una gran amiga, tuve la oportunidad de conocer a varias mujeres, a las que los medios de comunicación muy rara vez nos permiten conocer.

◆ Realidades

Mujeres guerreras en el desierto de Ciudad Juárez

ARACELI CAMPOS M.

(Profesora del Colegio de Letras Hispánicas)

En el barrio Lomas del Poleo, conocí a doña Paula Flores, quien, como muchos juarenses, emigró con su numerosa familia buscando un mejor porvenir en la otrora próspera ciudad. Ahí perdió a María Sagrario, una joven bellísima (según se ve en la foto que doña Paula tiene en la sala de su casa), y desde entonces no ha dejado de luchar para que se aclaren los asesinatos de cientos de mujeres en Ciudad Juárez.

Doña Paula es incansable. Organizó expediciones en el desierto en busca de los cuerpos vejados de las mujeres asesinadas. También creó una pequeña organización que da apoyo a las familias con cursos de manualidades y actividades recreativas, y un pequeño parque con juegos infantiles elaborado con material reciclable. Obligó al gobierno a introducir la energía eléctrica en el barrio y a darle a éste servicio regular de transporte con las llamadas “rutas” (autobuses urbanos). Asimismo, gestionó la creación de una escuela

preprimaria pública que lleva el nombre de María Sagrario, nombre que, por cierto, la SEP le quiso quitar.

Las tragedias no cesan en casa de doña Paula. Hace dos años, su marido se suicidó. El suicidio se explica como una de tantas patologías que desarrollan las familias que han sufrido la violencia y la injusticia. Los hombres también se han visto afectados, pero de otra forma: han sido desplazados por las mujeres en los

trabajos de la maquila, industria notable de la ciudad fronteriza, y no han podido cumplir con el papel tradicional que culturalmente les ha asignado nuestra sociedad, es decir, de ser “los fuertes” de la familia, a las cuales, impotentes ante la terrible realidad, no han podido proteger. Hoy en día, no cabe duda de que, para reconstruir el medio que los rodea, la presencia de los varones es imprescindible.

Doña Paula tiene la energía suficiente para celebrar una posada en diciembre, en memoria de María Sagrario, que también intenta recuperar una de las numerosas tradiciones mexicanas. Se dan juguetes a los niños del barrio y tamales a los adultos que han cooperado con su organización. Una profesora universitaria de El Paso, Texas, y sus alumnos, cooperaban y ayudaban. Este año, el grupo se ha dispersado por diversas razones, entre otras, porque los estudiantes se han graduado y han salido de la universidad. A pesar de las di-



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO. Dr. José Narro Robles, Rector; Dr. Sergio M. Alcocer Martínez de Castro, Secretario General; Mtro. Juan José Pérez Castañeda, Secretario Administrativo; Dra. Rosaura Ruiz Gutiérrez, Secretaria de Desarrollo Institucional; M. en C. Ramiro Jesús Sandoval, Secretario de Servicios a la Comunidad; Lic. Luis Raúl González Pérez, Abogado General.



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. Dr. Ambrosio Velasco Gómez, Director; Dra. Tatiana Sule Fernández, Secretaria General; Dra. Mariflor Aguilar Rivero, Secretaria Académica; Mtro. Samuel Hernández López, Secretario Administrativo; Carlos Mapes, Secretario de Extensión Académica.

metate

Directora: Dra. Mariflor Aguilar Rivero. Directora Metlapilli: Lic. Laura Talavera. Consejo Editorial: Dr. Ambrosio Velasco Gómez, Dra. Tatiana Sule, Dr. Raúl Alcalá, Mtra. Claudia Lucotti, Lic. Pedro Joel Reyes, Mtra. Anamari Gomis, Dra. Griselda Gutiérrez. Consejo de Redacción: Concepción Rodríguez Rivera, Lic. Laura Talavera. Editora: Concepción Rodríguez Rivera. Asistente de Dirección: Mónica Hernández Rejón. Reporteros: Carlos Andrés Aguirre Álvarez y David Barrios Rodríguez. Diseño: Elizabeth Díaz Salaberría, Víctor Manuel Juárez Balvanera, Alejandra Torres Morales. Formación: Elizabeth Díaz Salaberría. Impresión: Gráfica, Creatividad y Diseño, S. A. de C. V. Con apoyo del Departamento de Servicio Social. Registro en trámite. La edición consta de 5 000 ejemplares.

Los artículos firmados son responsabilidad de su autor y no reflejan necesariamente el punto de vista de **metate**. Distribución gratuita.

facultades económicas, gracias al apoyo de sus hijos y amigos, su deseo se cumplirá.

Yo llegué a casa de doña Paula por intervención de Patricia Ravelo, quien desde hace diez años realiza estudios sobre la violencia en la frontera mexicana, y de Susana Báez, antigua estudiante de nuestra Facultad, quien ha hecho estudios de género y es profesora de Literatura en la UACJ. Susana ha ideado con las entusiastas alumnas Ivonne Ramírez y Ana Laura Ramírez, lecturas en voz alta en lugares públicos: plazas, hospitales y hasta en “las rutas” que atraviesan la ciudad. Su idea es que la gente de Ciudad Juárez oiga y reciba otras experiencias que no sea la violencia. La poesía, las adivinanzas, el cuento breve son sus herramientas de trabajo. Su propósito puede parecerse muy idealista, romántico, pero me consta que tiene resultados encomiables. Un domingo, “encaramadas” en las rutas, leyeron en voz alta fragmentos de libros que traían en sus bolsas, mientras un amigo, Alejandro Briceno, documentaba la lectura con su cámara fotográfica. La recepción fue extraordinaria: la gente ríe, aplaude, se conmueve, y los niños se alegran con los dulces que estas universitarias suelen regalarles. Siempre risueñas, propensas a la plática, creen que su labor servirá para despertar nuevas y mejores inquietudes, incluyendo las literarias. A este respecto, constantemente organizan talleres de creación literaria y lectura para niños y jóvenes, y han creado un blog al que se suman cada vez más aficionados.

Espero que estas mujeres del desierto se fortalezcan con otros que quieran comprometerse socialmente y buscar mejores caminos. A su favor tienen la dignidad, la esperanza y la alegría. Les dedico a ellas esta crónica y expreso mi agradecimiento a todos los que contribuyeron para que se realizara la posada navideña en la línea, en el border, en el desierto. ◆

Aimé Césaire...

Viene de la página 1

tan a los acontecimientos de su época. Fue hasta más tarde cuando nosotros mismos entendimos cabalmente lo que quería decir la propuesta: *Cambiamos la colonización por la cooperación* del general Charles de Gaulle. Entendimos por fin que jamás colonizador alguno descoloniza al colonizado; que es el colonizado mismo el único capaz de descolonizarse si toma conciencia de su estado de colonizado.

Césaire anticipó así, con décadas de antelación, los límites de la descolonización jurídico-política de los pueblos coloniales en el siglo XX; anticipó con el pensamiento que hoy conocemos como poscolonial, la crítica al euroccidentalismo y al eurocentrismo del movimiento comunista, el reduccionismo de clase y su ceguera ante los procesos de racialización, la crítica al universalismo abstracto del pensamiento occidentalista y la propuesta de un universalismo concreto como alternativa descolonizadora.

Sin embargo, Aimé Césaire sigue siendo un pensador ignorado, subestimado y casi desconocido en los mundos donde debería ser más y muy conocido.

Tampoco su otro yo, L. S. Senghor, es muy conocido fuera de los círculos selectos de los primero, segundo, tercero, cuarto, quinto, etcétera y quizá de los inframundos.

Claro, porque muchos negros africanos odiaban y siguen odiando, más allá de la muerte, a Senghor, quizá

por sus desplantes. Yo mismo no escapé a este odio en contra de Senghor porque mis maestros africanos y mis mayores en la militancia política, tanto en Dahomey (hoy Benín), como en Francia, me enseñaron a odiar a este senegalés cuya "cara radiante", además de su medio natural africano, se encuentra en la cultura llamada francesa. Porque lo que se ha dado en llamar el drama de Senghor, también conocido como "síndrome de Senghor", se resume nítidamente y en pocas palabras en la "confesión pública" del propio personaje: "mi vida interior ha sido tempranamente desgarrada entre el llamado de los ancestros y el llamado de Europa; entre las exigencias de la cultura negroafricana y las exigencias de la vida moderna".

La juventud estudiantil africana de mis tiempos estaba mayoritariamente volteada más hacia Césaire que hacia Senghor criticado, y muy criticado; si no, lean *Negritud* y *Negrólogos* de mi compatriota Stanislas Adotévi.

Césaire nos despertó a la conciencia política de África explotada y despreciada. Nos enseñó que la verdadera conciencia política es también un acto de cultura, porque para el poeta África es, antes que nada, cultura, una cultura de combate para sacar al continente de la marginalización y de la cosificación en donde el colonialismo y el racismo encerraron al africano y singularmente al negro, este negro que él veía en

todo ser sometido a la explotación y cuya humanidad es negada.

Señoras y señores, aprendí a conocer y a apreciar a L. S. Senghor más allá de mis maestros africanos y de mis mayores en militancia política, gracias a sus poemas y a sus ensayos pero, sobre todo, gracias a Aimé Césaire, León Gontran Damas y Frantz Fanon; especialmente Aimé Césaire, quien proclama su ser negro y africano no solamente por razones históricas. Y Senghor también además del simple reconocimiento del hecho de ser negro y la conciencia de lo que esto implica, proclama los valores de civilización de África, sus culturas, sus artes y su historia.

La revolución, dice Senghor, es pensar en nosotros mismos por nosotros mismos, es poner la cultura delante de la política, es asimilar como negro y para los negros los valores de la negritud. Césaire, Damas y yo mismo, decía Senghor, no somos más que precursores de la negritud. Toca a la juventud el reinventar siempre la negritud, dar al mundo una nueva forma de la negritud, pero, el fondo de la negritud, el estilo de la negritud es eterno.

Ciertas corrientes de pensamiento han intentado siempre oponer a Césaire y Senghor, considerando a Césaire de izquierda y catalogando a Senghor de reaccionario. La realidad dista de ser tan simplista. Una vez más, es el propio Césaire, quien ilumina la manera inteligente de acercarse a la comprensión de las dos personalidades. La modestia es un

privilegio de los grandes: Senghor, dice Césaire, no está en busca de una identidad; no tiene la angustia del antillano, Senghor cambió completamente mi visión del mundo. Él es el África eterna con su dignidad, su historia, su filosofía, su sabiduría. Senghor me permitió conocerme a mí mismo; nunca dudó de su persona, nunca sintió su identidad desgarrada. El más allá de Las Antillas es el Continente Primero, la madre que amamanta: es África, dice Césaire.

En todo caso, los poemas, los discursos, los ensayos de Césaire y de Senghor son un testimonio de su exigencia de fraternidad, de unidad, de dignidad, de justicia, que desemboca en la acción política.

No resisto la tentación de leer, para terminar, lo que dice Césaire, esta voz de la conciencia negra, en un extracto de su carta de ruptura con el Partido Comunista en 1956, donde militó durante doce años:

Queremos que nuestras sociedades alcancen un grado superior de desarrollo, pero por ellas mismas, por crecimiento interno, por necesidad propia, por progreso orgánico, sin que nada externo venga a distorsionar este crecimiento, a alterarlo o a comprometerlo.

En estas condiciones se entiende que no podamos otorgarle a nadie la delegación para pensar por nosotros; delegación para buscar por nosotros; que de ahora en adelante no podamos aceptar que nadie, sea quien sea, así fuese el mejor de nuestros amigos, sea fiador por nosotros.

Creo haber dicho lo bastante para que se comprenda que no es ni del

marxismo ni del comunismo de lo que reniego, que lo que repudio es el uso que algunos han hecho del marxismo y del comunismo. Que quiero que marxismo y comunismo estén puestos al servicio del marxismo y del comunismo. Que la doctrina y el movimiento estén hechos para los seres humanos, y no los seres humanos para la doctrina o para el movimiento. Y por supuesto, esto no es únicamente válido para los comunistas. Y si yo fuera cristiano o musulmán, diría la misma cosa. Que ninguna doctrina es válida sino repensada por nosotros, repensada para nosotros, convertida a nosotros. Esto parece caer por su propio peso. Y, sin embargo, en la práctica no cae por su propio peso. Y aquí es necesario imponer una verdadera revolución copernicana: tan enraizada está en Europa, y en todos los partidos, y en todos los dominios, desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda, la costumbre de hacer por nosotros, la costumbre de disponer por nosotros, la costumbre de pensar por nosotros, en resumen, la costumbre de negarnos el derecho a la iniciativa que es, en definitiva, el derecho a la personalidad.

Hacer la elección, la elección de ser uno mismo.

He ahí la dimensión testamentaria de la inmensa obra que Aimé Césaire legó a África y al mundo. ♦

¹ Ramón Grosfoguel, "Actualidad del pensamiento de Césaire: redefinición del sistema-mundo y producción de utopía desde la diferencia colonial", en *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid, Akal, 2006.



Mateo París, *Opúsculo de la fortuna*, pergamino del siglo XIII.

La SOCIEDAD GRIEGA antigua era una sociedad de amos, por lo que nos sirve de laboratorio para ver más de cerca en qué consistía el papel de amo y de esclavo. Un amo es aquel que ordena y el esclavo es aquel que ejecuta lo ordenado. Sin embargo, no es lo mismo hablar del amo en Hegel que del amo en la Grecia arcaica en cuanto al deseo. En el texto del *Banquete*, de Platón, Alcibiades claramente lo que desea es el agalma y no es lo que buscaba el amo en Hegel. La etimología de agalma es el brillo, es el objeto precioso oculto, como el tuétano del hueso.

La figura del amo puede estudiarse en diversos ámbitos: en la relación sadomasoquista, en la relación torturado-torturador, gobernado-gobernador y en muchos otros ámbitos en los que las relaciones de poder están disfrazadas. En Grecia, estas relaciones estaban puestas a la luz pública sobre todo en lo que respecta a la relación amorosa, erastés-erómenos. El erastés es el que ama, es el amante y el erómenos es el amado. De modo que nos permite abordar no sólo lo que respecta al amo sino su relación con

◆ Perspectivas

Asimetría: erómenos-erastés

ROSE-MARIE MARIACA FELLMANN¹

del erómenos, cuya problemática fundamental reside en su asimetría.

La terminología de "erómenos" o de "erastés" puede utilizarse en diferentes contextos. Se puede hablar de erastés y erómenos en la relación amorosa en la Grecia arcaica, como en el *Banquete* de Platón, en el pasaje de la posición del analista al analista trabajado por Lacan,² en el pasaje de la niñez a la adolescencia, etc., y dependiendo del lugar donde esté inserto se diferenciará de ser un simple rol, a ser una estructura. Cuando hablamos, por ejemplo, en la neurosis obsesiva de la posición del neurótico frente al significante amo, se trata de una estructura que puede ser, por supuesto, analizable.

Tenemos entonces, un buen día, al amo flechado por Eros (es difícil pensar en un amo nunca alcanzado por nada), un flechazo que lo afecta de tal modo que lo hace tambalear y caer en una posición de erastés, de amante. Instante en que pierde ipso facto su posición de amo. Queda sometido a Eros, al erómenos y a su deseo. Un sometimiento que lo convierte en esclavo.

La condición de esclavo del erastés está testimoniada de muchas maneras; tenemos por ejemplo el discurso de Alcibiades a Sócrates en el que dice: "en consecuencia, tal como un esclavo que escapa, lejos de él huyo, y cuando lo veo, me avergüenzo" o "reducido por el personaje (Sócrates) a una servidumbre como nunca nadie lo padeció de parte de nadie, busco por todos lados una salida". Entre otras muchas referencias. El discurso

del amo es un discurso de dominio: de sí, del otro, y de su destino.

Al ser flechado ya no es dueño ni de sí mismo, ni del otro, y menos de su destino, y la peor parte es que siente que los dioses se ríen a su costilla. Tenemos a un amo convertido en esclavo, lo único que tiene en mente es liberarse.

Según los antiguos y primeros testimonios sobre la invención del amor que datan del siglo VII a. C., la poesía mélica nos acerca a la manera como opera este "encantamiento" describiendo el efecto de un sonido que no es solamente un sonido sino una emoción transmitida por medio de la flauta y del canto. Existe una variedad de emociones, el terror, el deseo, la piedad etc. que se traducen musicalmente por medio de una alternancia vocal. La poesía mélica es una melodía destinada a incidir en el otro. Los sonidos no imitan a las emociones pero son como íconos de estados afectivos. Expresan el contenido del corazón que es un pensamiento intencional destinado a actuar en el pensamiento y en el sentir del otro, con el fin de infligir una tonalidad afectiva *del otro hacia uno*. Está dirigido a un otro asimétrico, a quien se quiere manipular, es una depredación³ que hay que distinguir de una relación de hostilidad hacia el enemigo. Dos enemigos son siempre iguales, simétricos. La depredación define una asimetría. Se trata de llegar al corazón de la persona a quien se quiere afectar.

Tenemos al poeta, un erastés por excelencia, un amante, intentando no

sólo seducir a su erómenos sino atormentarlo para que padezca lo mismo que él. El efecto de la asimetría consiste en que la simple presencia de su erómenos lo atormenta, hecho que éste desconoce, además de que no le da la respuesta que el erastés espera, responde de otra manera. Y el erastés desconoce que el erómenos está atormentado también pero, no de la misma forma. Son dos ubicaciones distintas, asimétricas, destinadas a un desencuentro permanente, en el que la sumisión está tanto del lado del "amo" como del lado del "esclavo".⁴

La poesía mélica es uno de los temas de estudio, desde hace varios años, de Claude Calame, helenista, antropólogo, director de estudios de

la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales en París. Es interesante saber que lo que Lacan trabajó en los años setentas en lo que denominó "no hay relación sexual" era bastante conocido VII siglos a. C. Y curioso saber que en el intermedio se cambió de versión por una relación simétrica del amor, desde Platón, vía el neo platonismo, el romanticismo, el amor cortés. ¿Por qué? Lo intolerable de la asimetría y de la no reciprocidad en la relación amorosa parece ser el hilo conductor que orienta hacia esta respuesta. ♦

¹ Psicoanalista, corresponsable de la cátedra Interpelación: amo, esclavo. ¿Cuestión de antagonismos?

² Lacan Jacques. *Seminario La transferencia en su disparidad subjetiva, su pretendida situación, sus excursiones técnicas*. 1960-1961.

³ La depredación es un tipo de relación que consiste en la caza y muerte que sufren algunos individuos de algunas especies (presa), por parte de otros que se los comen llamados depredadores.

⁴ Entrecorridos debido que ambos "amo" y "esclavo" son significantes.

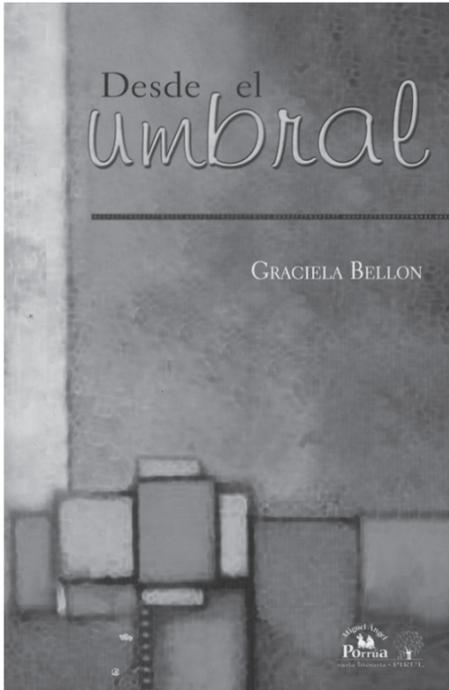


Fran Floris de Vriendt, *El banquete de los dioses*, siglo XVI.

◆ Rompecabezas

Atisbos a *Desde el umbral*, de Graciela Bellon

Mauricio Molina



El teórico de la literatura holandés André Jolles, en su libro ineludible titulado llanamente *Formas simples*, inventó una tipología de las formas narrativas básicas. Éstas son: la saga, las memorias, la fábula, el chiste, la leyenda, el refrán. La sabia combinación de estas formas es lo que produce la alta literatura.

Desde el umbral de Graciela Bellon combina la saga y las memorias para conformar una novela de un alto contenido y riqueza expresivas. La saga se caracteriza por contar la historia de una familia o de una estirpe. *Desde el umbral* se atiene a las cualidades específicas de la saga al contarnos una historia familiar llena de secretos.

Por otra parte, Mijaíl Bajtin, en su estudio sobre Dostoievsky, propuso el principio dialógico como la base fundamental de la novela. Este principio implica ante todo la diversidad del punto de vista, la ardua combinación de las diversas voces narrativas. Graciela Bellon aplica este principio para la composición de su novela, convocando una suerte de panóptico narrativo donde podemos atisbar,

desde el umbral, las vidas de sus creaturas a través de fragmentos de diversa extensión que funcionan como en un cuadro puntillista.

Chéjov, Ibsen y Tolstoi lo sabían antes que nosotros: las familias son pequeños universos, a menudo infernales, que reflejan una realidad profunda y arquetípica. En el universo familiar se encuentran el infierno o el paraíso. Heredera de esta poderosa tradición, Graciela Bellon nos introduce en un universo donde la saga familiar y las memorias, se condensan en fragmentos que al irse desovillando nos van mostrando sus infiernos y paraísos.

Hay novelas que se escriben solas. El autor es, en este caso, una suerte de *medium* que traduce un universo interior. La escritura es un acto de redención creadora. Quién sabe cuántos años llevó Graciela Bellon esta novela en su interior. *Desde el umbral* ha logrado exorcizar a los fantasmas de su autora, les ha dado vida y ha conseguido la composición de una novela cuya originalidad radica en la construcción, en la forma, como debe ser en la novela. Construida fragmentariamente, a base de pequeñas viñetas que van conformando un todo coherente, *Desde el umbral* nos ubica en un universo pleno de violencia familiar, de recuerdos entrecruzados, de deseos. Familias: criaderos de alacranes, escribió alguna vez Octavio Paz. Se trata de una novela de formación, de un texto iniciático que nos introduce en los infiernos de la familia y que recuerda novelas como *Los hermanos Karamazov*, *Los Sudenbrook* o, más cerca de nuestra tradición, nos recuerda las novelas de Elena Garro y de Gabriel García Márquez.

La composición de mosaico es uno de sus logros más convincentes. Sólo el fragmento es capaz de decantar las diversas voces y personajes que habitan la novela. Se trata de una afortunada combinación que recuerda los álbumes familiares. Cada uno de los fragmentos que componen la novela se nos presenta como partes de un rompecabezas que se va armando en la medida que avanza la lectura.

Escrita bajo diversas voces, *Desde el umbral* deconstruye una historia familiar donde relumbran los misterios del deseo y de la sexualidad. La culpa es uno de los mecanismos que hilvanan algunos de los mejores momentos de la novela, que llevan a una culminación insospechada.

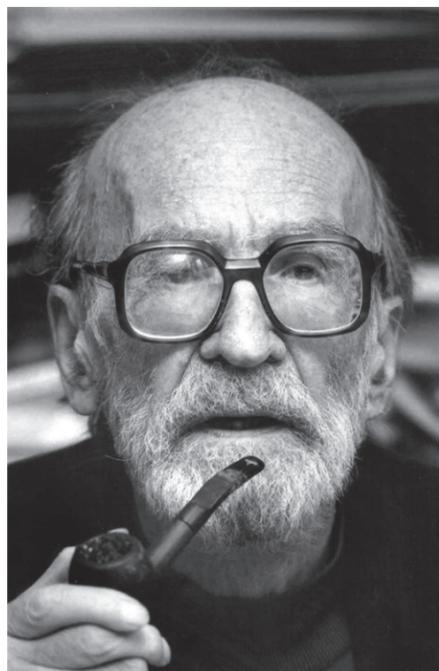
Toda novela inicial es un acto de riesgo, Graciela Bellon ha logrado conjurar estos peligros al localizar la forma y el espacio de sus creaturas.

No quisiera contar la anécdota de la novela, ya que el lector se vería privado del sabor de su entramado. Sin embargo, la novela cuenta con varias fortunas: el negro Crisóstomo, personaje entrañable y mágico, el naufragio de una nave en Veracruz como principio simbólico, la tenue línea que separa el amor familiar del incesto, la violencia implícita en las relaciones familiares. Pero Graciela Bellon ha logrado conjurar el tremendismo gracias a una prosa oblicua, poética. El suyo es un estilo pleno de imágenes y elementos simbólicos.

Alejada del artificio, Graciela Bellon ha sido fiel a su materia narrativa.

La primera novela siempre es la más difícil de lograr. Italo Calvino afirma que acaso en el primer libro están condensados los temas que el autor desarrollará en el futuro. Con paso firme Graciela Bellon ha conseguido una novela original y ha encontrado su voz propia. Entra con el pie derecho en las letras mexicanas. *Desde el umbral* nos permite atisbar a una escritora con un universo propio que enriquece la literatura mexicana actual. Su universo narrativo está muy cerca de otras autoras mexicanas contemporáneas: Adriana González Mateos, Ana Clavel y Guadalupe Nettel, en estas narradoras, el amor, la transgresión, el incesto y las fronteras de la locura se hacen presentes. A esta baraja de escritoras habría que sumar ahora a Graciela Bellon. La novela mexicana escrita por mujeres—que no literatura femenina—se encuentra entre lo mejor de la literatura de nuestro país y el libro que ahora presentamos es una muestra insuperable.

Saludo la aparición de Graciela Bellon en el ámbito de las letras mexicanas y estoy seguro de que los lectores de *Desde el umbral* se encontrarán con una novela madura, cuidadosamente construida, el inicio de una obra que estoy seguro, dará mucho de qué hablar en el futuro.



III Festival de Poesía: Las lenguas de América

Darío Camacho Leal
(Alumno del Colegio de Filosofía)

El 9 de octubre pasado, la sala Nezahualcóyotl fue la caja de resonancia que, por tres horas, cobijó, propagó e hizo repercutir en nuestros oídos el ritmo y la melodía de las lenguas de América. Esto fue algo que pudo experimentarse esa noche: las lenguas no son sólo su semántica, son también su música.

Inauguraron este tercer festival el etnólogo José de Val, director del “Programa Universitario México, Nación Multicultural”; el rector de nuestra Universidad, José Narro Robles, y Carlos Montemayor quien se encargó de conducir el evento. El etnólogo Del Val apuntó que estos festivales se iniciaron hace cuatro años, con la intención de darle un sentido específico al 12 de octubre: la diversidad. Dijo además: “que sea la poesía la que nos permita reflexionar qué hacemos aquí y hacia dónde vamos”. Se ha elegido la lengua, pues, para reflexionar sobre la igualdad y la diversidad. Para Carlos Montemayor, teniendo en mente el 12 de octubre, no debería olvidarse que somos países con un patrimonio y una gran riqueza cultural; las lenguas forman parte de este patrimonio y son, dijo, “nuestro corazón y nuestra vida”.

Fueron doce las lenguas y culturas invitadas, el zapoteco (México), el portugués (Brasil), el dulegaya (Panamá), el wayuunaiki (Venezuela), el francés (Canadá), el maya q'anjob'al (Guatemala), el maya peninsular (México), el inglés (Estados Unidos), el mapudungun (Chile), el tsotsil (México), el náhuatl (México) y el español (Argentina).

Además de transmitir la sonoridad y la rítmica de sus lenguas, los poetas revelaron su mundo a través de la palabra. Las lenguas originarias, me parece, compartieron la urgencia de sus mensajes: le cantaron a la memoria, a los ancianos, a sus muertos, a su cultura y a su lengua, a la Madre Tierra, al Abuelo Sol, al creador, al amor. En portugués, la palabra habló de sí misma y reflexionó sobre su ser poético: “en principio era el silencio” y, al final, “se volvió canción / y poesía por definición”, decía un poema. En inglés, el 68 en México y Estados Unidos y el 89 en Tiananmen se hicieron presentes: “nada sucedió / nada ocurrió que no debiera / nada estaba mal / nada semejante se había visto nunca / nada se dijo en la prensa / nada respondió a sus demandas / nada clama desde las calles / limpias como si todavía brillara la sangre / nada será su voz”. En español, las palabras dibujaron el rostro inasible y desgarrador del recuerdo: “cuando el pasado devuelve su pasado así / hay un oleaje de bocas que / mojan otra vez sombras / que ruegan por nosotros / el lenguaje va a muros ciegos / y hay rostros que empiezan de nuevo”.

Como dijo el rector, se articularon esa noche poesía, raíces y la presencia de diversas latitudes. Concluyó, pues, este festival, en la espera de la cuarta edición que se realizará dentro de dos años.



Mircea Eliade: de la antropología de lo sagrado a la pregunta de Parsifal

Darío Camacho Leal
(Alumno del Colegio de Filosofía)

El doctor Ionel Buse* dictó la conferencia magistral “Mircea Eliade: de la antropología de lo sagrado a la pregunta de Parsifal” en el IV Congreso Internacional Interdisciplinario de lo Imaginario, que se realizó del 27 al 30 de octubre en nuestra Facultad. Este congreso reunió reflexiones en torno a los imaginarios impulsos de vida.

El doctor Buse se centró en dos temas fundamentales de la obra de Mircea Eliade: la *coincidencia oppositorum* y la hierofanía. Mediante este recorrido intentó mostrar la existencia de una antropología filosófica en las reflexiones de Eliade, la cual representa, a su juicio, una defensa del sentido de la vida. Esta antropología es esencialmente una antropología de lo sagrado, pues siguiendo a Eliade, la experiencia religiosa es fundamental para el ser humano en tanto que implica una tensión existencial. La pregunta de Parsifal es una pregunta por el sentido de la vida; en la búsqueda del Grial, Parsifal persigue este sentido, del mismo modo, la revelación del espacio sagrado tiene para el *homo religiosus* una importancia vital.

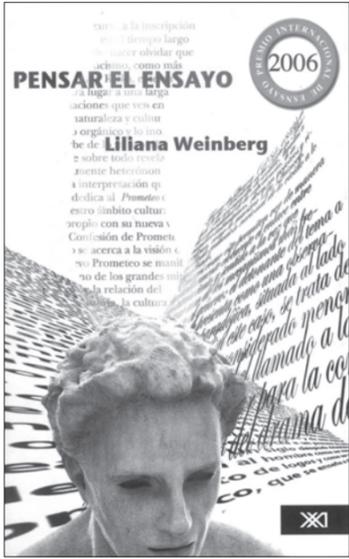
La experiencia religiosa acontece en la polaridad sagrado-profano. No hay superación de los contrarios en una síntesis, sino un tercer término que media entre lo sagrado y lo profano equilibrando y conservando la contradicción. Este tercer término es la hierofanía, y ésta, dijo Buse, “es el mecanismo por el cual los elementos de la naturaleza (el cielo, el agua, el árbol, la piedra, la gruta, etc.) son investidos con sacralidad”. En la hierofanía, la realidad sensible y la supranatural están en relación y en tensión, no obstante esta heterogeneidad, lo sagrado se revela en lo profano.

“En la interpretación de Eliade —indicó Buse—, para el hombre religioso se abre un mundo por hierofanía. El mundo no es dado desde antes como simple naturaleza, sino que es mundo en la medida en que se va fundando”. La tensión entre lo sagrado y lo profano es a su vez una tensión existencial del hombre, que se resuelve “consagrando el espacio de su existencia como mundo”.

El historiador de las religiones es un hermenéuta; pero, la hermenéutica no ha de ser entendida como una simple metodología sino como una hermenéutica total, es decir, como una técnica espiritual capaz de modificar la existencia humana. La historia de las religiones, apuntó el ponente, “puede llegar a ser un tipo de pedagogía, susceptible de cambiar al hombre como fuente de valores culturales”. Además, la hermenéutica es creadora puesto que “Eliade tiene en vista no la totalización de un sentido objetivo, sino meramente la idea de la generación de sentidos”.

Concluyó el doctor Ionel Buse, sugiriendo que la obra de Eliade, historiador de las religiones, “adquiere así una finalidad antropológica. Por su sustrato filosófico, por la hermenéutica del simbolismo religioso, ella se abre hacia una antropo-poética doblada y acompañada por una antropo-ética. Es una defensa por la existencia en los términos de una racionalidad crítica y plural, llamada a limitar el derrape identitario de una mundialidad económico-positivista al fin de la cual nos espera la nada”.

* Ionel Buse es profesor de la Universidad de Craiova en Rumania y director del Centro de Estudios sobre el Imaginario y la Racionalidad Mircea Eliade.



◆ Expresiones Pensar el ensayo*

LILIANA WEINBERG

(Profesora del Colegio de Letras Modernas / Inglesas)

EMPIEZO POR AGRADECER esta serie de intervenciones y comentarios tan brillantes como generosos, y que provienen de tan queridos como admirados amigos y colegas, así como la presencia de todos los amigos que pueblan esta sala, que están hoy aquí presentes de manera real o virtual. Y con esto no hago sino recordar que el ensayo mismo surge como una celebración de la amistad, como un modo de retomar la conversación interrumpida entre dos amigos, Miguel de Montaigne y Esteban de la Boétie, perpetuada luego cuando se incorpore ese otro cómplice que es el lector, el buen entendedor, escucha fundamental que a su vez será decisivo para la consolidación del género. Una posible forma de definir el ensayo es también ésta: la del recomienzo de una conversación interrumpida.

En cuanto al libro que aquí presentamos, *Pensar el ensayo*, he querido llegar a él a través de la exploración de su lectura como experiencia estética. Reemprender, de acuerdo al primoroso título de una obra de Jauss, una "Pequeña apología de la experiencia estética". He querido llegar a pensar el ensayo a través de sus creadores, a través del recorrido que tiene como punto de partida la elección de textos y autores dilectos a quienes quise dar la palabra.

Esta tarea es continuación de un trabajo más amplio, que me llevó a explorar el ensayo desde diversas

perspectivas. En mi primer trabajo, *El ensayo entre el paraíso y el infierno*, publicado por la FFyL y el FCE, planteaba yo la posibilidad de estudiar la dinámica del ensayo como un enlace entre experiencia y sentido, o, para decirlo estrictamente con las palabras de Ricoeur, entre acontecimiento y sentido. Pensaba además en el paraíso como el lugar de comprensión total, de la absoluta escucha e, inversamente, en el infierno como lugar de incompreensión total. En *Situación del ensayo*, publicado por el CCyDEL, partí de la definición de ensayo de Lukács: el ensayo es un juicio, pero lo que decide su valor no es sólo la sentencia sino el proceso de juzgar y además el ensayo saca de sí sus valores juzgadores, para enlazarla con una intuición mayor que por la misma época está planteando Benjamin en torno del vínculo de doble y compleja relación entre lo poético y lo poetizado. Algo que más tarde retoma en cierto modo Derrida al reflexionar sobre la ley del género: una ley que opera, gran paradoja, en dos niveles al mismo tiempo. Situación ésta volcada además a reflexionar sobre el ensayo en diálogo con la crítica posterior, y a pensar en los primeros pasos del ensayo en América, hasta desembocar en quien considero lo hace llegar a "tierra firme", que es Alfonso Reyes. Pero ese libro acababa con un final abierto: precisamente cuando don Alfonso lo "normaliza" como práctica, le da una definición que todos conocen, como el centauro de los géneros, y organiza incluso una colección del FCE, "Tierra Firme" para pensarlo—colección que se verá complementada por Estudios literarios y Biblioteca Americana—bueno, precisamente allí donde parecía acabar la película, es donde apenas comienza. Porque en cuanto todo parecía en calma, llegaron Paz y Borges, Borges y Paz, para reabrir las certezas y explorar nuevas fronteras.

Y es por eso que decidí seguir mi indagación, y *Pensar el ensayo*.

Pero en este libro quise además ser gozosamente libre, y proponer, por una toma de posición intelectual, ética y estética, a la vez que por una postura como investigadora y docente, que tenemos que volver a leer, intentar llegar a los textos por los creadores. En nuestros días es además tan apabullante el volumen de lecturas críticas, de discusiones, de debates, que estamos en una verdadera selva oscura de citas, menciones, referencias, lecturas, autoridades cuyo conocimiento no podemos omitir a riesgo de ser considerados ignorantes o ingenuos, que nos encontramos otra vez, como hace cuatro siglos, con el complejo problema que debió enfrentar Montaigne cuando decidió empezar de nuevo. El conocimiento se había distanciado de la vida, y Montaigne hizo del ensayo una nueva forma de indagación que tenía como fin prioritario el conocimiento de sí mismo, su autoconstrucción, un autorretrato del yo mismo en movimiento permanente: no pinto el ser, pinto el paso; los demás definen al hombre, yo simplemente lo narro... Montaigne hizo así, en nuevo gesto de ironía socrática, una revolución copernicana (que considero antecedente de la kantiana), un desplazamiento del eje del conocimiento hacia el sujeto. Empezar de nuevo, pensar de nuevo, sin ataduras, en un toque de autenticidad que llegue hasta donde las costumbres y el tiempo que vivimos nos lo permitan. Por mi parte quise empezar por el principio, que es la lectura, volver a indagar qué dicen los autores, cómo comienzan ellos. Y descubrí que cada ensayo guarda, como un enigma a ser descubierto, su propia clave de lectura, sus propias reglas de interpretación. He pensado el ensayo como aventura de las ideas, como viaje intelectual, como enunciado artísticamente organizado que remite siempre al proceso de enunciación, como prosa

no ficcional que tiene consistencia poética, que traduce una voluntad de estilo en el pensar y en el decir, como un proceso que desemboca en una textualidad sin dejar nunca de quedar inscrito como tal, como proceso intelectual dotador de sentido. Un proceso que deja marcas, cicatrices en el texto. Y una de las más evidentes cicatrices es su obligada re-presentación como reflexión que se da en tiempo presente. Presente del ensayo. Y aquí otra intuición provocativa y genial de Theodor Adorno: el ensayo no sólo representa el mundo sino el proceso de pensarlo. He aquí una de las claves.

Considero que el ensayo es, entre muchas otras posibles definiciones que se han dado a lo largo del libro, la lectura de una escritura, la escritura de una lectura. Hay un espacio de intimidad entre el autor y el lector, un espacio suscitado por el texto como forma artística (¿y acaso el ensayo no es, además de una textualidad, un espacio, un clima, un lugar de encuentro de una experiencia a la vez intelectual y sentimental?)

Leer hoy el ensayo de un modo tal que nos dejemos llevar por él, por sus propias propuestas de lectura, por el propio recorrido que propone como viaje intelectual, es suscitar un encuentro de buena fe, de amistad, de confianza en la palabra del otro. Es también una forma de suspensión de la incredulidad, pero esta vez, para decirlo con Machado, de esa absoluta inocencia que da en no creer en nada.

El ensayo es también un espacio textual de amistad, de diálogo y escucha. Los antropólogos han confrontado esas dos modalidades de intercambio social: la modalidad del don y la modalidad del interés. En el primer caso se dan relaciones horizontales de intercambio social, relaciones de pares, de confraternidad y ayuda, el regalo es un don, el acuerdo de buena fe es otra forma del don, basado en la confianza, que contrasta abruptamente con el otro sistema impuesto por el capitalismo y el culto a la mercadería, impersonal, interesado, de uso e instrumentalización del otro.

Por ello es un verdadero lujo para mí esta celebración del don de tres lecturas inteligentes, sensibles, audaces, generosas, como las que se aca-

ban de escuchar. Y que me han hecho el más grande regalo al que puede aspirar en nuestro medio: la lectura profunda. Porque el gran tema que creo nos preocupa hoy y aquí es el del cambio en las prácticas de lectura, que tiene que ver con el cambio en las prácticas de la ciudadanía. Conforme se expande la idea de ciudadanos de segunda, que no participan porque están excluidos de las grandes tomas de decisión vitales para una sociedad, y que no escuchan ni leen porque saben que no serán leídos ni escuchados, se evidencia que se está revirtiendo uno de los grandes logros del racionalismo, la democracia y la modernidad que fue la noción de *common reader* a la que se refiere Virginia Woolf, de la "generalidad de los cultos" de la que hablaba Eduardo Nicol, fundamentales para la consolidación de formas como la del ensayo, ese núcleo de buenos entendedores que tanto tuvo que ver con el despegue del moderno concepto de libro, de revista y de periódico. Esta masa crítica de lectores entendidos se está viendo desplazada por distintas razones: la expansión del mundo de la imagen y del sonido, la falsa interacción que proponen los medios de comunicación de masas y que en realidad propicia un diálogo de sordos, un regreso al monólogo sin réplica de los dueños del poder. El viejo y hasta cierto punto elitista hábito de lectura intensiva se ve desplazado por la lectura extensiva. El modelo del lector de la isla se ve desplazado por el lector nómada, errante, que toma de aquí y de allá datos que integra de mejor o peor manera. Un fenómeno exacerbado por el bombardeo de información que nos proporciona hoy Internet en un ritmo de vida que se sale ya de control.

En este estado de cosas tendemos también a cosificar, a mercantilizar los objetos de lectura, a emplearlos con fines meramente informativos, a aplanarlos y a no dejar que se tomen su tiempo y tomen de nuestro tiempo. La lectura impaciente, la lectura superficial, la lectura cosificante, desvirtúa esa vieja aspiración a la que he querido volver en mi libro: la lectura como experiencia estética. ♦

* Palabras pronunciadas durante la presentación del libro.

HACE CUARENTA, VEINTE o incluso diez años no habríamos vuelto a ver a Mario (no Marco) ni a Andrés; por lo menos habríamos tenido que ir a visitarlos a algún penal y marchar por ellos con pancartas de papel revolución. Efectivamente, Calderón tiene un mínimo de razón al afirmar que algo de eso ha cambiado. ¿Deberíamos, entonces, estar agradecidos porque ninguno de los dos compañeros que el pasado 3 de octubre le reclamaron lo que había que reclamarle están desaparecidos o encarcelados?

Entre las fotos que aparecieron en los periódicos al siguiente día había una en la que Andrés y Mario aparecen posando de frente para el camarógrafo. Andrés sonreía apretando los dientes en un gesto evidentemente burlón que provocaba cierto júbilo al retar irónicamente la tensión y solemnidad que este tipo de actos suelen implicar, dándole a su actuación un tono de picardía siempre indispensable en las cosas más serias. Mario, a la derecha de Andrés, tenía un mechón de pelo que más o menos le cubría la notable rigidez de sus pómulos y mandíbulas; se mostraba desconcertado, con los labios de enojo pero los ojos de incertidumbre, tal vez miedo; de alguna manera era un gesto que, al lado de Andrés, arruinaba un tanto la iro-

◆ Universitarios ciudadanos El poder identificarse sin glorificar¹

JUAN AURELIO MEZA²

(Pasante de la carrera de Historia)

nía inspirada por su compañero. El mismo día de la publicación de la imagen me enteré de que, en el momento de tomar esa foto, Mario salía de haber estado encerrado una hora y media en un salón desconocido de Palacio Nacional donde distintos gorilas, algunos identificados y otros anónimos, desfilaron frente a sus ojos procurando hacerle ver el error cometido al importunar a Su Eminencia, por supuesto, a partir del ya conocido discurso del terror que amenaza y castiga. ¿La culpa?, "Pregúntale a tu pinche conciencia", le dijo un militar.

Fuimos varios los que nos sumamos en su momento a lo que Mario y Andrés hicieron aquel día, encontramos en ellos ese conducto de representación a través del que alzamos la voz sin alzarla. En la foto descrita no vemos el concentrado sudor que la camisa de Mario escurre, "Salí empapado del cuarto ése", contó a algunos amigos cuando les describía el miedo que subió por su cuerpo cuando un inte-



Mario Santiago Jiménez y Andrés Gómez Emilsson.

grante del EMP pidió que no le mandaran a la policía del D. F. sino a la PFP. "Ya valió madres esto", pensó. Sin embargo, no sólo fue por terror que Mario transpiró de esa manera, sino que sudó también la playera que varios traemos puesta, la que lleva estampada la inconformidad y la indignación.

Aunque no hubo cargos, ahora queda una gran duda acerca de qué pasará con las becas que un historiador o matemático necesita para malcomer en este país, con los premios y los incen-

tivos que Gobernación concede. Aún más grave y preocupante es el miedo que se puede tener porque algo le ocurra a sus familiares; no necesariamente que algo les vayan a hacer propiamente, no creemos que haya represalias de ese corte, sino el espanto que dejaron bien fincado las amenazas de los militares, el simple hecho de tener miedo, las sombras callejeras que Gobernación dispondrá para ellos con el fin de que esto no se repita otra vez, mandando mensajes que difuminen el susto. No se les olvida a los embajadores plenipotenciarios del horror cómo hacer que alguien salga temblando de sus cuartos de encierro.

El viernes 3 de octubre es, por supuesto, resultado de la aún abierta herida que la ilegitimidad de 2006 dejó como saldo de sus elecciones presidenciales, pero también es la secuencia de una historia de juventud mexicana. No fueron pocos los medios, como *El Universal* o María Amparo Casar en el programa "Primer Plano", que redujeron

el hecho a una inmadura e ingrata acción de quien, no obstante estaba recibiendo un premio, le faltaba el respeto al Señor Presidente, una mera "chamacada" de quien no se sabe comportar. Como joven me pregunto si con estos términos se refieren a la congruencia con la que actuaron los compañeros, si la inmadurez pasa por no resistir lo nauseabundo, por atacar lo despreciable, por hablar. Si esto es así, bendita inmadurez, afortunada juventud, es justo eso lo que nos ha permitido ganar los pocos lugares de justicia que este país tiene, es por eso que hoy ellos no fueron encerrados. Si los medios de comunicación que hablaron así de Andrés y Mario no entienden esto, no han entendido nada de 1968 y siguen sin entender la necesidad política de la juventud. Calderón sin duda no lo ha entendido, pues requirió del auxilio de sus centinelas para que lo defendieran de las palabras que develaron su cinismo cuando creía hablar de libertad. ¿Se puede estar parado frente a esas mentiras y quedarse callado?

Ningún político debería atreverse a jalar el valor de Mario y Andrés a sus molinos. No es tolerable que un priista le haga críticas a alguien por censurar así a unos muchachos, por más que ese alguien se las merezca, perteneciendo

Ciclo de Conferencias en torno al Minicuento (La existencia, difusión y modelos de narrativa literaria o comunicación breve en la contemporaneidad) / 24 de noviembre, 9:30 horas, Aula Magna.

Primer Coloquio Filosófico de Estudiantes: El quehacer filosófico como modo de vida / 24 de noviembre, 10:00 horas, Salas A y B.

Seminario de Perspectivas Críticas en Educación de México y Latinoamérica: construcción de discursos y prácticas. Vigésima sesión: El movimiento Estudiantil después de la huelga de la UNAM de 1999 / Imparte: Hugo Aboites / 25 de noviembre, 17:00 horas, Salas A y B.

Primer Taller sobre Experiencia y Representación en la Ciencia / Mesas IV y V, Clausura / Participan: José Luis Falguera, Mario Casanueva, Álvaro Peláez; Fernando Broncano, León Olivé, Adriana Murguía; Ambrosio Velasco Gómez / 26 de noviembre, 10:00 y 12:00 horas, Salón de Actos.

Cátedra Extraordinaria José Saramago. Charlas con José Luis Peixoto / 27 de noviembre, 12:00 horas, Salón de Actos.

LAS PALABRAS, ESTAS mismas que pronuncio ahora, nos sirven para comunicarnos. Para decirnos "Es un gusto estar hoy aquí, acompañados de todos ustedes", por ejemplo. Algunas de estas palabras, como "Facultad de Filosofía y Letras", "Aula Magna Fray Alonso de la Veracruz", o "luna", se distinguen de otras porque nos sirven para hablar sobre objetos particulares, como esta Facultad, este salón o de nuestra luna. Dicho de otra manera, estos sonidos que pronuncio o los signos que puedo escribir en un cuaderno o en un teclado, por ejemplo, me sirven para hablar sobre ciertos objetos. ¿En virtud de qué podemos hacer esto? ¿Cómo es que un nombre propio adquiere significado y nos permite referirnos a objetos en el mundo?

Algunos nombres propios, aunque se utilizan con la intención de referir a objetos, pueden resultar no tener referentes. Esto ocurre cuando el objeto al que se intenta referir con el nombre no existe. A estos nombres se les conoce como nombres vacíos. Los nombres vacíos, no obstante, parecen seguir teniendo significado y cumpliendo una función comunicativa. Nombres de ficción como "Sancho Panza", "Rocinante" o "Aleph", son ejemplos de éstos. Otro ejemplo recurrente en la literatura, que no es un nombre de ficción sino un nombre científico, es "Vulcano". Este nombre se introdujo para hablar del planeta que en algún momento se creyó orbitaba alrededor del sol, generando ciertas perturbaciones astronómicas. Después de varias observaciones, se concluyó que este planeta, en realidad, no existe. La importancia de estos nombres para la pregunta que nos interesa es que representan un reto para aquellas teorías filosóficas con las que se pretende dar cuenta de cuál es, en general, el significado lingüístico de un nombre propio y las que pretenden explicar cómo es que éstos refieren. Es decir, cómo es que, por ejemplo, a pesar de que Vulcano no existe, el nombre "Vulcano" es significativo y nos sirve para formar oraciones a través de las cuales podemos comunicarnos.

◆ Imposible elegir

Presentación de libro Nada cruel, de José Ramón Ruisánchez / Presenta: Anamari Gomís / 27 de noviembre, 17:00 horas, Salas A y B.

Homenaje a Roberto Hererda. 50 años de labor de labor docente / 1 de diciembre, 10:00 horas, Aula Magna.

Coloquio de Investigación Ética y Política: Lo Sur / Participan: Rossana Cassigoli, Silvana Rabinovich, Rodrigo Perrini, Ivonne Szasz, Fanny Blank-Cerejido, Pilar Calveiro / 1 de diciembre, 9:00 horas, Salas A y B; 2 de diciembre, 9:00 Salón de Actos, horas.

Ceremonia del III Premio a la Creación Escénica Teatral 2008 (Fundado por el Mtro. Lech Hellwig-Gorzynski) / Presiden: Ambrosio Velasco Gómez, Tatiana Sule Fernández, Mariflor Aguilar, Claudia Lucotti, Ricardo García Aguilar, Joanna Addeo, Krzysztof Tomkowski, Abril Alcaraz de Miranda, Manuel Cisneros Levy y Edgar Allan Uscanga Aguas / 2 de diciembre, 18:00 horas, Aula Magna.

Seminario de Pedagogía Universitaria. 159a sesión. Conferencia: Carácter y calidad educativa / Imparte: José Manuel Álvarez Manilla / 2 de diciembre, 18:00 horas, Sala A.

Homenaje a Jaime Erasto Cortés / 4 de diciembre, 10:00 horas, Salón de Actos.

Homenaje a Antonio López Eire / 3 y 4 de diciembre, 10:00 y 16:00 horas, Aula Magna.

I Coloquio de Geografía Ambiental / Participan: Ambrosio Velasco Gómez, Marta Cervantes Jiménez Ramírez, María del Carmen Juárez Gutiérrez, Lilia Susana Padilla y Sotelo, Angélica M. Franco González, Irma Edith Ugalde García, Norberto Alatorre Monroy, José Manuel Espinoza Rodríguez, Leticia Gómez Mendoza, José Santos Morales Hernández y Ana María Luna Moliner / 5 de diciembre, 09:00 horas, Salón de Actos.

Conferencia: ¡Hijole! Rumbo a la tesis / 6 de diciembre, 10:00 horas, Salón de Actos.

Segundo Simposio Michael Foucault / Organiza Alberto Constante / 7, 8 y 9 de enero, mañana y tarde, Salón de Actos.

Premio Colin White / 9 de febrero, 17:00 horas, Aula Magna.

IV Coloquio de Lingüística Computacional en la UNAM / 9 y 10 de febrero, 11:00 y 16:00 horas Salas A y B.

Homenaje a Edgar Allan Poe / 11, 12 y 13 de febrero, 10:00 horas, Salón de Actos.

Homenaje a la doctora Margarita Peña / 12 de febrero, mañana y tarde y 13 de febrero, mañana, Aula Magna.

Congreso sobre el exilio / 16 al 20 de febrero, mañana y tarde, Aula Magna.

• Presentaciones de libros y revistas

Los demonios de la depresión, de Anamari Gomís / 1 de diciembre, 17:00 horas Salón de Actos.

Dialéctica de la filosofía latinoamericana. Una filosofía en la historia, de Mario Magallón / Presentan: Antonio

Mateos Castro, Victórico Muñoz Rosales, Juan de Dios Escalcente, Juan Carlos Ayala, Isaías Palacios Contreras / 3 de diciembre, 12:00 horas, Salón de Actos.

El Gualeguay, de Juan L. Ortiz / Presentan: Hugo Gola, Tania Favela, Iván García / 3 de diciembre, 17:00 horas, Salón de Actos.

Ética y mundo tecnológico, de Jorge Enrique Linares / 4 de diciembre, 12:00 horas, Salas A y B.

Lectura (en alemán), de X. Schertenlaib / Presenta: Elisabeth Siefer / 4 de diciembre, 18:00 horas, Sala A.

Tópicos, revista de filosofía (Seminario Permanente de Filosofía Mexicana) / Presentan: María del Carmen Rovira Gaspar, Carolina Ponce Hernández, Virginia Aspe Armella, Héctor Zagal, Janet Rozana Hernández Hernández. Modera: Luis Aarón Patiño / 9 de febrero, 17:00 horas, Salón de Actos.

La importancia del juego en la enseñanza del francés, de Haydée Silva / 11 de febrero, 12:00 horas, Salas A y B.

◆ Cercanías

A propósito del premio Norman Sverdlin...

CARLA MERINO RAJME

(Ganadora del premio Norman Sverdlin a la mejor tesis de maestría 2006-2007)

¿Qué tipos de explicaciones sobre el significado y la referencia de los nombres propios y de la manera en que estos nombres refieren requerimos para dar cuenta de nombres propios que refieren y de nombres vacíos como "Vulcano"? ¿Sucede algo similar con nombres de clases, sustancias y fenómenos naturales como "oxígeno", "electrón" y "flogisto"? El trabajo que defendí como tesis de maestría es un intento por responder a estas preguntas para ciertos tipos de nombres propios que resultan especialmente relevantes para la ciencia y que llamé "términos teóricos referenciales". Éstos incluyen a nombres propios y términos de clases, sustancias y fenómenos naturales para los que su referencia no ha sido observada. Ejemplos de éstos son "Vulcano" y "Neptuno", como nombres propios, y "electrón" y "flogisto", como nombres de clases y sustancias naturales.

Permítanme dejar aquí la explicación de mi tesis y, lejos de tratar de explicar los retos y los argumentos en favor y en contra de este tipo de teorías, compartir con ustedes un par de recuerdos y de reflexiones.

Lo primero que me dijeron Eduardo García, un querido amigo y estudiante de esta Facultad y la doctora Maite Ezcurdia cuando me fui a estudiar el doctorado, fue: "Vas a extrañar a Maite". Y no sólo la extraña, y me acuerdo todo el tiempo de lo que aprendí con ella durante mis estudios de maestría—sobre todo, cómo no escribir un texto—sino que la recuerdo con mucho cariño. Porque desde que empecé a trabajar en mi tesis hasta el día en que la terminé, estubo todo el tiempo apoyándome, corrigiéndome borrador tras borrador, guiándome, sugiriéndome textos, invitándome a conferencias, dándome clases, extendiéndome la mano. No puedo pensar cómo podría

haber estado más comprometida con mi desarrollo académico. Y me da mucho honor tenerla hoy aquí también, para celebrar este premio que es, en gran medida, un reconocimiento a su trabajo como directora de tesis. Mi agradecimiento, respeto y admiración para ella. Desafortunadamente no puedo hablar por los directores de tesis de mis compañeros Juan Carlos Flores Bernal y Fernando Efraín Rudy Hiller, pero a nombre de ellos, quiero expresar un reconocimiento para sus directores de tesis.

De la misma manera, esta ceremonia es también, creo yo, un reconocimiento para el trabajo de nuestros sinodales, de nuestros profesores, compañeros, familiares y amigos, y por esto, me parece, nos es importante compartir con ustedes este momento.

En los últimos meses he pensando poco sobre filosofía. Me ha tocado vivir uno de esos momentos difíciles con los que se topa uno —supongo— de tanto en tanto, y en los que uno cree que se va a quedar atrapado indefinidamente. Pero no es sobre momentos difíciles sobre lo que quiero hablar ahora, sino sobre la pregunta que viene después de pasar por ellos: ¿qué hacer con lo que queda dentro?

Uno de esos días de mucho pesar, le pregunté a mi amiga Adriana Renero, ¿por qué sigue pasando el tiempo y me sigo sintiendo triste? Ella, con toda sinceridad, me dijo: porque es lo más fácil. "Es más fácil quedarse aplastado en el sillón y pasarla mal, que salir a correr y alegrarse por ello", me dijo. Y claro, sin importar cuál sea la situación, qué fácil es encontrar razones para seguir ahí, en el sillón, acumulando dolor, coraje, tristezas...

A finales de agosto me llamó la doctora Mariflor Aguilar para contar-

me sobre el premio Sverdlin. Naturalmente, me dio mucho gusto recibir la noticia. Y pensé también en el gusto que debió de haberle dado a mis compañeros Juan Carlos y Fernando Efraín que lo reciben también en esta ocasión. Y pensé también en el gusto que debió darle a mi compañero de maestría Fabrizio Guerrero que lo recibió el año pasado, y luego en el que tuvieron otros egresados más: Agustín Rayo, Fabiola Rivero, Gustavo Ortiz, Álvaro Peláez, Miguel Ángel Fernández, Laura Duhau, Olbeth Hansberg, por mencionar a algunos, muchos de ellos hoy profesores de esta Facultad.

Quizá lo que más voy a recordar de este premio es que para mí representa una muestra de cómo la familia Sverdlin responde a mi pregunta "¿qué hacer con lo que queda dentro? ¿Qué hacer?"... ¿Qué hacer? Estar hoy aquí, en familia, así como los años anteriores y los que le sigan, compartiendo con los estudiantes de

esta Facultad, el cariño por Norman Sverdlin. Transformar una gran tristeza, en la alegría y motivación de muchos quienes hoy forman esta Facultad y contribuyen a continuar con la tarea de formar una comunidad filosófica mexicana. Es ésta, y no otra, la belleza de volverse hacia el otro. Es esto lo que, creo, más vale la pena celebrar el día de hoy. Deseo de todo corazón aprender de su ejemplo.

Como estudiantes de filosofía nos corresponde, además de aprender algunas herramientas conceptuales y de tratar de fomentar discusiones valiosas para nuestra disciplina, desarrollar aquello a lo que Nelson Goodman llamó *conciencia filosófica*: esa voz que nos guía en la difícil tarea de encontrar la línea que separa aquello que estamos dispuestos a aceptar de aquello que debemos cuestionar; la que separa aquello que vale la pena discutir de lo que más vale tomar por sentado. En mi opinión, esta conciencia es uno de los mayores valores que, como filósofos, podemos atesorar. Así como lo ha sido para las generaciones anteriores de estudiantes de esta Facultad, sea hoy también este premio una motivación para su cultivo. Muchas gracias. ♦



◆ Correo

ÉSTE ES UN espacio abierto a la comunidad de nuestra Facultad. Les invitamos a que nos escriban sus opiniones y sugerencias (máximo media cuartilla) a <meta_te@yahoo.com.mx>, <periodicometa@gmail.com>, o directamente a la Secretaría Académica o a la Secretaría de Extensión Académica. ♦

LOS DÍAS 14, 15 y 16 de octubre, se realizó en la Facultad de Filosofía y Letras el XII Congreso Nacional de Pedagogía. El último día de este evento, previamente a su clausura, se llevó a cabo una mesa denominada: "Hacia la configuración de la pedagogía y del sistema educativo mexicano, 1890-1910". En ella participaron las doctoras Clara Isabel Carpy Navarro y Guadalupe García Casanova, así como la maestra Pilar Martínez. A continuación se presenta una breve síntesis de sus participaciones.

"Los orígenes del sistema educativo mexicano". Dra. Clara Isabel Carpy Navarro

Una vez llevada a cabo la guerra de Independencia, la construcción de una nueva identidad nacionalista en nuestro país se convirtió en una de las tareas más urgentes durante el resto del siglo XIX. Así, se fue delineando una filosofía educativa que contempló la necesidad de construir un sistema educativo público que coadyuvara a alcanzar el ideal de unidad nacional.

Sin lugar a dudas, a lo largo de ese siglo hubo múltiples influencias y ensayos en las prácticas educativas mexicanas, tendientes a resolver las graves carencias en esa materia en el grueso de la población. Entre otras destaca la realización de los dos Congresos Nacionales de Instrucción Pública, realizados entre 1889 y 1891, en pleno porfiriato.

Ambos congresos lograron consolidar los principios que paulatinamente fueron definiendo el sistema educativo mexicano, mismos que empezaron a delinearse desde la reforma legislativa de 1857 que en materia educativa dejó fuera al clero y se plantearon las responsabilidades y tareas educativas del gobierno, se creó la Dirección General de Instrucción Pública para el Distrito y Territorios Federales, se fomentó la instrucción primaria para niños y adultos analfabetas y se promovió la fundación de normales para la formación de profesores.

En 1861 Juárez creó el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública para atender los asuntos de educación en todos sus niveles y modalidades. Más adelante, se expidió la *Ley Barreda*, de fecha 2 de diciembre de 1867, documento que abarcó el universo entero de la enseñanza, desde las primeras letras hasta los estudios superiores, sin olvidar la escuela normal, las de artes y oficios y la de sordomudos, y en el que se establecieron los principios de una educación laica, gratuita y obligatoria para la población.

Con esta base y como resultado de su aplicación, durante el régimen de Díaz, siendo ministro de Justicia e Instrucción Pública don Joaquín Baranda, se expidió la Ley de Instrucción Primaria en el Distrito y Territorios Federales, de mayo de 1888, en la cual se organizó la instrucción primaria oficial —separándola en elemental y superior—, se establecieron sus fuentes de financiamiento, se puntualizó su gratuidad, se prohibió su impartición por ministros de cualquier culto religioso y se establecieron los criterios espaciales y demográficos para determinar el establecimiento de escuelas, se definió la figura de maestro "ambulante", la edad para su cursamiento, la responsabilidad y las sanciones a padres o tutores que no enviaran a los alumnos —niños y niñas— a la escuela, entre otros aspectos relevantes. Un año después de la emisión de esta ley se realizaron los Congresos de Instrucción Pública, el primero de diciembre de 1889 a marzo de 1890, y el segundo de diciembre de 1890 a febrero de 1891, en los que participaron figuras de la talla del propio Baranda, Justo Sierra, Luis E. Ruiz, Manuel Flores, Enrique C. Rébsamen, Vidal Castañeda y Nájera, Juan A. Mateos, Francisco Bulnes y Porfirio Parra, entre otros. Del primer congreso se derivó la creación de la escuela moderna mexicana y la uniformidad legal de la instrucción en el país, cuya característica fundamental fue concebir una educación integral, basada en

◆ Lo que hacemos XII Congreso Nacional de Pedagogía

el desarrollo moral, físico, intelectual y estético de los escolares, cuyo énfasis descansó en el intento de brindar educación elemental a la totalidad de la población, confirmando, por supuesto, los principios de obligatoriedad, gratuidad y laicismo, característicos de la educación pública del país hasta nuestros días. En el segundo congreso, además de concluir lo concerniente a la educación primaria, se atendió lo relativo a la enseñanza normal y preparatoria.

Del cuidadoso análisis y debate en torno a estos temas y de las conclusiones emanadas de ambos congresos, caracterizados además por la originalidad del modelo participativo seguido, se expidió la *Ley Reglamentaria de la Instrucción Obligatoria en el Distrito Federal y Territorios*, de fecha 21 de marzo de 1891; en tanto que los Esta-

por lo menos, la mostración de las cosas al propio tiempo que el de las palabras,¹ uno de los postulados de la enseñanza objetiva; de Mill y Bacon, el empleo de la inducción como método de investigación;² de Comte, a través de Barreda, las ideas positivistas que los llevaron a postular la enseñanza de las materias naturales como ciencias, otro de los postulados de la enseñanza objetiva; y de Herbert Spencer,³ la preponderancia y utilidad de la formación de los conocimientos científicos en el educando.

Flores inicia su *Tratado*, explicando que "la Pedagogía es el arte de enseñar o de la educación",⁴ la cuestión es aclarada un poco más en el *Tratado* de Ruiz, cuando, al explicar las clases de conocimientos considera que hay artes empíricas y artes científicas, donde éstas pueden serlo cuando "su

construye sus conocimientos a través del método objetivo por medio de la observación de las cosas y de la experimentación ¿no son éstos los principios de los constructivistas en boga? Y asimismo, exigían que la educación fuera laica, gratuita y obligatoria, de manera que llegara a todos los educandos.

La lectura de ambos tratados es relevante para la formación del pedagogo, pues en sus escritos no encontrarán una aplicación irreflexiva de postulados de autores y corrientes intelectuales extranjeros, sino la juiciosa selección de propuestas que adaptaron a las condiciones de nuestro México de principios de siglo XX para la necesaria conformación de una teoría pedagógica meramente mexicana y que sirvieron de sustento para la consolidación de nuestro sistema educativo.

"Las aportaciones de Justo Sierra Méndez". Pilar Martínez Hernández

Justo Sierra Méndez fue, sin duda, una figura fundamental en la vida política, intelectual y educativa del siglo XIX mexicano. Abogado, periodista político, historiador, escritor, maestro, legislador y funcionario, su inteligencia, su nacionalismo comprometido, así como su capacidad crítica y propositiva contribuyeron a transformar múltiples procesos y prácticas, lo mismo en el ámbito social, que en el político y educativo de nuestro país. Interesa en este caso destacar las innumerables aportaciones que desarrolló en este último campo.

Su obra en torno a la educación, casi siempre adjetivada como nacional, abarca una multiplicidad de variantes: artículos periodísticos, legislación, proyectos de creación de instituciones y de planes de estudios, reformas curriculares, discursos, manuales didácticos para el profesor y textos para los alumnos, entre otros.

Podemos destacar, que siendo diputado ante el Congreso de la Unión, en 1881, propuso un proyecto en el que se le daba a la educación primaria el carácter de gratuita y obligatoria, mismo que fue aprobado. Ese mismo año presentó también el proyecto para fundar la Universidad Nacional de México, el cual tuvo que esperar casi 30 años antes de verlo hecho realidad, ante la inminencia de la prioridad que la alfabetización y la instrucción básica tenían en un país de enorme retraso en materia educativa.

Entre 1889 y 1891 participó como presidente en los Congresos Nacionales de Instrucción Pública; el primero celebrado del 1 de diciembre de 1889 al 31 de marzo de 1890 y el segundo del 1 de diciembre de 1890 al 28 de febrero de 1891. Al clausurarse el primero de los congresos presentó su informe: Bases de la educación nacional.

Ocupó el cargo de subsecretario de Justicia e Instrucción Pública en el gabinete porfirista (de 1901 a 1905) y más adelante, de 1905 a 1911, fungió como el primer secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, entidad creada por iniciativa suya, a fin de separar las tareas educativas de las de impartición de justicia. Desde esa posición puso en práctica su proyecto de dar a la educación primaria el carácter de nacional, integral, laica y gratuita.

Finalmente, en 1910, concretó su caro anhelo de instaurar la Universidad Nacional de México, la cual quedó establecida como un cuerpo docente constituido por varias de las instituciones educativas nacionales más importantes. Los trabajos de esta nueva Universidad, iniciaron en la Escuela Nacional de Altos Estudios cuya ley constitutiva fue aprobada el 7 de abril de 1910, en tanto que sus actividades empezaron el 18 de septiembre de ese mismo año. Tras la caída de Porfirio Díaz y a pesar de la cruenta lucha revolucionaria desatada, la Escuela Nacional de Altos Estudios siguió trabajando durante la siguiente década. En



Facultad de Filosofía y Letras.

dos siguiendo el ejemplo de la federación, legislaron en materia educativa en sus propios espacios tomando como fundamento los acuerdos de estos dos eventos.

"Comparación del pensamiento pedagógico de Manuel Flores y Luis E. Ruiz". Dra. María Guadalupe García Casanova

Como es de todos conocido, las postrimerías del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX fue el periodo de la historia de la educación en México en que, a través de la aportación de muchos hombres valiosos, entre los que se encuentran Flores y Ruiz y acontecimientos como los Congresos Nacionales de Instrucción, se fundan y consolidan las bases que configuran nuestro sistema educativo y la construcción de la teoría pedagógica mexicana.

Manuel Flores Fernández nació en Guanajuato el 25 de junio de 1853 y Luis Eulalio Ruiz Hernández en Veracruz el 12 de febrero de 1857. Ambos estudiaron en la Escuela Nacional Preparatoria dirigida por Gabino Barreda, donde se vieron muy influidos por la corriente positivista. Estudiaron en la Escuela Nacional de Medicina, donde ambos obtuvieron el título correspondiente y supieron combinar su labor profesional con la docencia, lo que les permitió acceder a importantes puestos en el ámbito educativo.

De su obra escrita, trascienden por su *Tratado elemental de pedagogía*, la de Flores publicada en 1887 (como segunda edición en 1884 del texto *Elementos de educación*), la de Ruiz en 1900.

Las influencias teóricas de nuestros autores para el diseño de la propuesta pedagógica de sus *Tratados*, muestra como Flores y Ruiz tomaron del Realismo Pedagógico europeo del siglo XVII (Bacon, Ratke, Comenio y Locke) las ideas que lo conformaban como una doctrina educativa que proclamaba y exigía la mostración y conocimiento de las cosas antes que el de las palabras o,

correcta ejecución sólo es dable cuando al conocimiento perfecto de la regla se une la noción exacta de las verdades científicas en que reposan dichas reglas [...] tal se observa en el arte de enseñar".⁵

Interesante es notar, que de acuerdo con Flores y Ruiz, la pedagogía se apoya en dos artes: la fisiología y la psicología,⁶ que nos parece muy comprensible siendo ellos médicos. Este apoyo de otras disciplinas nos recuerda como Herbart fundamentaba la pedagogía en la Ética y la Psicología y Pablo Natorp en toda la Filosofía y la Psicología, pues la filosofía le ofrece el ideal de hombre a formar y la psicología con su conocimiento del educando, le muestra el camino para formarlos.

Mientras Flores especifica los fines de la educación cuando dice que es "el arte que tiende al desarrollo de nuestras facultades, favorece indirecta pero eficazmente el correcto desempeño de nuestros actos, y por consiguiente, hace posible la satisfacción de nuestras necesidades tanto físicas como intelectuales y morales", Ruiz aristotélicamente explica los fines de la educación cuando considera que "la pedagogía tiene por fin inmediato y propio formular reglas para la enseñanza, siendo su fin inmediato que los enseñados alcancen mejor la felicidad".⁸

Para Flores, "una instrucción nacional y eficaz debe ser científica, y además de científica, enciclopédica, y además de enciclopédica, práctica".⁹ Ruiz completa la reflexión sobre la instrucción al establecer los principios: "en la enseñanza se debe ir de lo simple a lo complejo; [...] las lecciones deben partir de lo concreto para pasar a lo abstracto; [...] la enseñanza del niño debe ser de acuerdo a la educación de la humanidad; [...] en cada ramo de instrucción se debe proceder de lo empírico a lo racional; [y] en la enseñanza debe favorecerse el desenvolvimiento espontáneo".¹⁰

Los tratados, refieren la educación de un escolar activo, de un escolar que

tanto que los regímenes posrevolucionarios, con amplitud de visión (o con asuntos más urgentes por resolver), conservaron a la Universidad, la cual fue consolidándose al paso de los años hasta constituirse en la institución de educación superior más importante e influyente en la historia moderna del país.

Como teórico de la pedagogía, Sierra pretendía educar a la totalidad del pueblo mexicano, lo mismo en la escuela que fuera de ella. Como hombre ilustrado, sabía con claridad que la educación es la base fundamental del desarrollo individual y del de una nación. Por ello sus esfuerzos se focalizaron en la construcción del sistema educativo mexicano en todas sus modalidades —educación urbana y rural, educación científica, artística y técnica— y niveles, así como para todos sus sujetos: hombres y mujeres, niños y adultos. Concebía un sistema educativo que abarcara desde la educación de párvulos hasta la educación superior, la de adultos analfabetas y la de capacitación para el trabajo, para lo cual había de proponer lo mismo la instauración de Jardines de Niños que la creación de la Universidad Nacional. Sabía que la tarea educativa sería irrealizable sin atender al progreso del magisterio y a la reorganización de las escuelas normales existentes; visionariamente propugnaba por construir un sistema de universidades en provincia, el otorgamiento de desayunos escolares y un sistema de becas para los alumnos destacados. Se esforzó por que el método educativo a aplicar enseñara a pensar y no a memorizar, dejando en el pasado los métodos tradicionales y propugnando por una pedagogía moderna y científica.

Para ello, Sierra se preocupó de estar al día en materia científica y humanístico-social (filosofía, sociología, política, psicología, historia, bellas artes), tanto como pedagógica. Como educador practicante se exigía a sí mismo, y a otros, conocer lo último en materia de teorías pedagógicas, métodos de enseñanza y formas de organización académica (a sus colaboradores les enviaba al extranjero a estudiar los avances en pedagogía realizados en otros países para seleccionar aquello que pudiera servir a la educación nacional). Conocía a los clásicos de la pedagogía, tanto como a los contemporáneos. Convocó a pedagogos notables como Rébsamen, Chávez, Torres Quintero, Ruiz, Laubscher o Flores. Frente a una educación moral e intelectualmente empobrecedora, vacía y obsoleta en sus contenidos, desestimulante y autoritaria, Sierra anteponía una educación libre, provechosa y moralizante, destinada a potenciar al máximo las facultades del educando.

En 1948, en el centenario de su nacimiento, Justo Sierra Méndez fue nombrado *Maestro de las Américas*. La UNAM, editó sus obras completas en 17 tomos bajo la dirección de Agustín Yáñez, mientras que sus restos fueron trasladados del Panteón Francés a la hoy Rotonda de las Personas Ilustres, la cual por iniciativa del propio Sierra, se había creado en 1880. ♦

¹ Larroyo, *Historia general de la pedagogía*. México, Porrúa, 1973, p. 345.

² Giovanni Reale y Dario Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Del Humanismo a Kant. 4a. ed. Trad. de Juan Andrés Iglesias. Madrid, Herder, 2004, t. II, p. 303.

³ Herbert Spencer, *La formación intelectual, moral y física*.

⁴ *Ibid.*, p. 5.

⁵ Luis E. Ruiz, *Tratado elemental de pedagogía*. Ed. facs. Introd. de Héctor Díaz Zermeno. México, UNAM, Dirección General de Publicaciones, Facultad de Filosofía y Letras, 1986. 350 p. (Biblioteca Pedagógica/ Serie Mexicana) pp. 6-7.

⁶ Flores, *Tratado elemental de pedagogía*. Introd. de Héctor Díaz Zermeno. México, UNAM, Dirección General de Publicaciones, Facultad de Filosofía y Letras, 1986. 254 p. (Biblioteca Pedagógica/ Serie Mexicana) p. 118-119 y L. E. Ruiz, *op. cit.*, p. 9.

⁷ Flores, *op. cit.*, p. 21.

⁸ L. E. Ruiz, *op. cit.*, p. 12.

⁹ Flores, *op. cit.*, p. 119.

¹⁰ L. E. Ruiz, *op. cit.*, p. 68.

◆ Punto de vista

Perredismo: ¿alguien sabrá qué significa pensar?

GERARDO DE LA FUENTE LORA
(Profesor del Colegio de Filosofía)

Viene de la página 1

Unificado de México (PSUM) era un organismo que contaba con más de sesenta años de historia, una tradición organizativa, un vocabulario común y una estructura territorial y sectorial que cubría prácticamente todo el territorio nacional. La formación del PSUM significó la integración de un importante grupo de intelectuales nacionalistas democráticos a la lucha de los viejos marxistas leninistas; la posterior creación del Partido Mexicano Socialista (PMS) permitió la suma a ellos del socialismo popular del Partido Mexicano de los Trabajadores, encabezado por Heberto Castillo. La creación de organismos de confluencia cada vez más amplia, orientados a la búsqueda de la transformación social revolucionaria por vías democráticas, había sido teorizada, desde 1976, por Gilberto Rincón Gallardo en un texto titulado "La vía mexicana al socialismo" y ratificada como línea a seguir por el XVI Congreso del PCM.

Y sin embargo, decíamos, al momento de la formación del PRD, la corriente del comunismo marxista prácticamente desapareció como parte de la identidad del nuevo agrupamiento político —no sin antes, claro, haber dejado en manos de los ahora dirigentes una estructura burocrática desdeologizada (comités, comisiones, asesores, asistentes) de cuya afanosidad hormiguística depende hasta nuestros días, para bien y para mal, la supervivencia cotidiana del partido. Hoy, cuando se ha vuelto corriente dudar del carácter izquier-

disto del PRD e incluso de la existencia de una izquierda real en nuestro país, vale la pena indagar las razones y los efectos del borramiento del socialismo radical como uno de los componentes del pensamiento posible para nuestra sociedad. Aunque el tema es complejo y requiere amplias investigaciones, es posible resaltar al menos dos elementos a tener en cuenta.

En primer lugar, la caída del socialismo real y la crisis del marxismo constituyeron, sin duda, factores muy importantes. La lucha contra el fraude electoral de 1988 y la urgencia de terminar con el régimen de partido de Estado; las grandes movilizaciones que trajo aparejada la candidatura de Cárdenas y luego la resistencia al salinismo, crearon una atmósfera fragorosa, de emergencia permanente, en la que nadie tuvo tiempo de sentarse a reflexionar en las consecuencias de la ya inocultable inactualidad de la Revolución. Poner la palabra en el nombre del Partido fue lo más que lograron los viejos luchadores de antaño, mismos que, entre los comienzos del esfuerzo unitario y su culminación, se quedaron, con la caída del muro de Berlín, sin línea ni herramientas teóricas que ofrecer a la nueva organización política. Por ello, seguramente, nunca lograron encarnar una verdadera corriente o tribu.

El carácter ideológico de los afluentes que dieron lugar al PRD también fue un elemento importante, toda vez que la mayoría de ellos

ostentaron en su momento, sin recato, un carácter anticomunista. El primero de ellos, desde luego, la Corriente Democrática encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas. El hijo del general se dedicó, desde la dirección del Partido, a desbancar y eliminar sistemáticamente a la dirigencia proveniente de la izquierda socialista. A tal propósito contribuyeron eficazmente los que llegaron al perredismo desde formaciones de izquierda que anteriormente habían sido enemigas sistemáticas de los comunistas. Los que militaron en el Partido Socialista de los Trabajadores, por ejemplo, ocuparon en el nuevo partido posiciones de alta dirección que no correspondieron a sus aportes históricos a la transformación democrática ni al pensamiento progresista, pero fueron alentados, promovidos y cobijados por los expriistas.

La desaparición del la izquierda marxista en su seno marcó el devenir del PRD porque con ella se perdió la visión de un horizonte de transformación a largo plazo. A diferencia de los comunistas que buscaban con su práctica la formación del proletariado como sujeto histórico, las nuevas corrientes entendieron que su relación con la sociedad era de representación y gestoría. Un líder del PRD lo dijo con claridad hace muy poco. "Aquí —afirmó— todos tenemos base social" (léase clientelas). A la vez, un nihilismo pragmático general —una suerte de extremo cinismo— emanado de las luchas simplemente reivindicatorias y particulares, trajo

consigo una práctica de la política como empleo, como actividad profesional equiparable a cualquier otra y no regida, desde luego, por la finalidad de tomar el poder para cambiar el mundo. La degradación político moral sentó entonces sus reales. Ante esa situación, los vestigios de lo que fue la izquierda revolucionaria, cuando intentan recuperarse e influir de nue-

vo en el Partido lo hacen hoy, de ordinario, de manera torpe y descaminada. Se dejan arrastrar, con frecuencia, por los infantilismos que antes, en otro tiempo, hubieran denunciado. Su acción, con ser extremadamente valiosa como denuncia de las peores prácticas de la podredumbre perredista, es ineficaz porque los herederos actuales del PCM no se han puesto a realizar un balance de lo que fue el fin del paradigma revolucionario, ni han elaborado las alternativas para una nueva teoría de la transformación social multidimensional. Teoría que ha de incluir, desde luego, una estrategia sólida y profunda para la toma y construcción de un nuevo poder.

Antes, cuando Lenin vivía, no había acción revolucionaria sin teoría revolucionaria. Hoy, en el PRD, al parecer nadie sabe, ni quiere saber, qué significa pensar. ◆



Viene de la página 5

a la historia partidista a la que pertenece, cuando hasta la fecha con el nombre de sus presidentes ensucian de sangre las calles de este país. Que tampoco se les olvide a los del DF cómo sus políticas de absoluta intolerancia van deteniendo estudiantes "fachosos" para catearlos, privándolos de sus derechos, en busca de algún producto que los incrimine; no crean que los tocayos pueden ser utensilio de sus discursos políticos cuando son ustedes parte es esta represión. Los estudiantes y jóvenes vivimos bajo la amenaza de una prensa empresarial (es decir que pertenece a un corporativo empresarial específico) y un gobierno que se dedican a recriminarnos y arrojarnos a la casilla de holgazanería, sobre todo a los que no estamos en el padrón escolar de las verdaderas escuelas de gobierno donde se producen profesionales del capitalismo necesarios para perdurar las lógicas políticas que en la actualidad rigen nuestro país, tal cual el Tec de Monterrey o UVM.

El poder identificarse...

Efectivamente, ni Andrés ni Mario fueron encarcelados o multados. Es sorprendente, más bien, que legalmente hayan podido ser condenados por faltar a dos artículos de la Ley de Cultura Cívica, a saber, el alterar el orden en una concentración pública con gente y también el haber ultrajado a un funcionario público durante el ejercicio de sus funciones; "Entonces ultrajamos al Presidente", preguntó Mario al juez que los liberó, quien riéndose en consecuencia a la ironía de la pregunta contestó, "Pues sí..." Si no fueron culpados por esas "faltas" fue gracias a que Gobernación no presentó cargos en su contra, pero eso no habla en lo más mínimo de que en el país haya libertad, sino que la figura presidencial se ha ido diluyendo a grado tal que la sociedad hoy en día se atreve a hacer cosas que antes la autocensura

no permitía. Si no existe un respeto hacia esas figuras no es necesariamente por irreverencia, sino por merecimiento. Para identificar la represión y los abusos no es necesario nombrar lo innecesario de la arbitraria detención de Mario durante hora y media y la retahíla de amenazas que lo colmaron, tampoco las patadas con las que sacaron de Palacio Nacional al amigo que lo acompañaba cuando salió corriendo detrás de él al momento en que los militares se lo llevaban, mucho menos la forma absurda de llevarse a Andrés por gritarle lo que le gritó a Calderón, basta con recordar Atenco, Lydia Cacho, Mario Marín, González Márquez, Lucía Morett, el permiso a Uribe de hablar como habló en nuestro país y todo lo demás que sabemos, y no cabe en estas páginas, ni siquiera en enciclopedias.

Ni Mario ni Andrés se prendieron fuego, no fueron golpeados hasta la muerte por un policía federal defendiendo sus tierras, no les han desaparecido a sus familiares, no han sido violados por un militar, no han recibido amenazas de las altas cúpulas de las organizaciones criminales, no les han estallado bombas, no los mataron en Morelia. Andrés y Mario, simplemente, hicieron lo que hacen los que se atreven cuando hay que atreverse. No se trata de heroísmos ni santificaciones; para una lucha constante sólo hay que aprender a ser coherentes con el discurso y las ideas cotidianas a la hora de tener que aprovechar la coyuntura. Se trata de no quedarse callados o inmóviles, se trata de explotar ante lo nefasto. Hoy los medios amplificaron un sonido que permanece en las sombras, le dieron voz a una invisibilidad que empuja desde el anonimato. No es Mario Santiago Jiménez, no es Andrés Gómez Emilsson, son todos los muertos, encarcelados, amenazados, todos

ellos, todos nosotros los que le gritamos a todos los que son usted, señor Calderón.

¹ Texto publicado originalmente en *La Jornada de Oriente*, 9 de octubre de 2008, p. 9.

² Coordinador de la revista electrónica *Lugares Comunes* <www.lugarescomunes.com.mx>

◆ Mirilla

"Sería sumamente ingenuo creer que las buenas intenciones de una persona inteligente podrían cambiar lo que siglos de intereses y egoísmo han creado. La historia humana demuestra otra cosa".

Fidel Castro